

que poderse acoger. Oprimido del peso de las culpas, abrumado con su gravedad, y que en vano intenta ya todos los medios de salvarse, cuando en tiempo oportuno los desprecia por el mas frívolo interes.

Para librarnos, pues, de estos justos y fundados motivos de temor á tan terrible é inexorable juez, es necesario juzgarnos á nosotros mismos para prevenir la exactitud y rigor con que hemos de ser juzgados, siguiendo el consejo que San Pablo da á los corintios: *Si nos examinásemos á nosotros mismos, ciertamente que no seríamos juzgados. Mas cuando somos juzgados, somos corregidos del Señor, para que no seamos condenados con este mundo.* Debemos aplacar ahora á nuestro juez con nuestra penitencia, y procurarnos á toda costa la paz y el consuelo de una conciencia pura, de modo que podamos decir con el Salmista: *En ti, Señor, esperé: tú me oirás, Señor Dios mio... porque preparado estoy para los azotes, y mi dolor está siempre delante de mí. Pues yo publicaré mi iniquidad y andaré pensativo por mi pecado.* Debemos, finalmente, estar siempre prevenidos, velando y orando en todos tiempos, segun el aviso del Señor que nos refiere San Lucas: *Mirad, pues, por vosotros, no sea que nuestros corazones se carguen de glotonería y de embriaguez, y de los afanes de esta vida, y que venga de repente aquel día. Volad, pues, orando en todo tiempo para que seáis dignos de... estar en pie delante del Hijo del hombre.*

—————  
DIA DIEZ.

**San Macario, obispo de Jerusalem.**

San Macario, el mas zeloso defensor de la divinidad de Jesucristo contra los arrianos, nació á fines del siglo III, y en sus primeros años fué conducido por sus padres por las rectas sendas de la virtud, dedicándose al mismo tiempo al estudio de las sagradas letras, en las que hizo considerables adelantos. Por el año 314 lo elevó su mérito á la silla episcopal de Jerusalem, despues de la muerte de Hermon, viniendo á ser el trigésimo nono obispo de aquella ciudad, despues del Apóstol Santiago. Su sólida piedad, la sabiduría de su



*S. Macario Obispo.*



*S. Eulogio Martir.*



*S. Gregorio Papa Martir.*



*S. Rodrigo Martir.*

conducta, su zelo para extender la fé de Jesucristo, y por conservar su pureza y demas virtudes, lo hicieron considerar justamente como uno de los mas santos é ilustres prelados de la Iglesia en su tiempo.

Quando la heregia de Arrio comenzaba á salir de Egipto y á comunicarse á las otras provincias del imperio, se unió Macario á S. Alejandro, obispo de Alejandria, y la atacó con tanto esfuerzo, que el heresiarca, despues de haber sido expelido de esta ciudad, habiéndose refugiado á la Palestina, lo contaba en el número de sus mas grandes enemigos. Desacreditaba su conducta con el mayor conato, y animado de un espíritu innoble de venganza, denigraba su reputacion, tratando de ignorante y herege grosero á un prelado que, segun S. Atanasio, no respiraba mas que el espíritu de los varones apostólicos por la pureza de su doctrina, la santidad de su vida, la sinceridad, rectitud y sencillez de su corazón.

San Macario asistió despues al concilio general de Nicea, compuesto de trescientos diez y ocho obispos, los mas de ellos confesores de Jesucristo en las últimas persecuciones; mas puede juzgarse de la alta reputacion de que gozaba nuestro Santo en la Iglesia, por el lugar de su firma, que fué la tercera del referido número de prelados y la primera de los de la Palestina: consideracion que sin duda se debió á su mérito personal, mas bien que á la dignidad de su silla, que por entónces dependia de Cesarea, metrópoli de la Palestina. Habiendo contribuido con sus luces al triunfo de la verdad ortodoxa en aquella venerable asamblea, se volvió á Jerusalem á ejecutar sus decisiones, y se dedicó á preservar su rebaño del veneno del arrianismo, impidiendo que lo contagiasen de las diócesis de Cesarea, de Lidia y de Scitópolis donde se habia propagado. Las grandes atenciones de su Iglesia y la suma vigilancia en que convenia estar para defenderla del error, no lo distrajeron de la práctica de las virtudes privadas: humilde, caritativo, modesto, constante en la oracion, y ejercicios de penitencia, no ménos persuadia á la perfeccion evangélica con su ejemplo, que la hacia amar con sus exhortaciones. La prueba mas concluyente que se puede tener de la santidad de Macario, es el haber correspondido el cielo al arbitrio de que se valió para la designacion de la cruz de Jesucristo; suceso que le ha merecido una justa celebridad en la Iglesia.

El año siguiente al concilio de Nicea, que era el vigésimo del reinado de Constantino, este príncipe, queriendo celebrar las vien-

señales de su imperio de una manera mas laudable que sus predecesores, determinó que se construyesen templos muy suntuosos, principalmente en la Tierra Santa. Los gentiles, para abolir la memoria de la resurreccion de Jesucristo, habian terraplenado su sepulcro y fabricado encima un templo en que ofrecian sacrificios á los ídolos de Júpiter y de Venus; mas el emperador resuelto á fabricar en el mismo lugar una iglesia en honor de la resurreccion del Salvador, escribió á San Macario una carta, que nos ha conservado Eusebio, encargándole la direccion de la obra, y que esta quedase mucho mas suntuosa que las demas. Santa Elena, madre de Constantino, llegó á pocos dias á Jerusalem, y se encargó ella misma de la ejecucion. Comenzó dando orden de que se derribase el templo de Venus, y de que cavasen hasta encontrar el Santo Sepulcro. Se verificó así, y este apareció en efecto, encontrándose ademas tres cruces. Como no se sabia cuál era la de nuestro Redentor, pues el título probablemente estaba separado, el santo obispo Macario, lleno de fé, se valió de un medio para reconocerla, cuya seguridad dependia inmediatamente de la voluntad de Dios. Mandó que cada una de las tres cruces se fuesen aplicando á una enferma que hacia mucho tiempo que habia perdido la salud; y haciendo él entretanto una oracion muy fervorosa, se sintió aquella sana milagrosamente luego que la tocaron con la tercera cruz, señal bastante segura de que este era el tesoro que se buscaba.

Se debe tambien á la piedad y zelo de nuestro Santo la construccion de las Basílicas del monte Calvario, del de las Olivas y de Belen; pues aunque los emperadores Constantino y Elena dieron todos los gastos, fueron movidos principalmente por las exhortaciones y consejos de Macario, quien á los veinte años de obispado en el de 334, terminó su existencia con una muerte santa y correspondiente al mérito de su vida.

*La Epístola es del capítulo XIII de la del Apóstol San Pablo á los hebreos.*

Hermanos: Acordaos de vuestros prelados, los cuales os han predicado la palabra de Dios: cuya fé habeis de imitar, considerando el fin de su vida. Jesucristo es el mismo que ayer, es hoy, y lo será por los siglos. No os dejeis, pues, llevar de doctrinas varias y peregrinas. Lo que importa, sobre todo, es fortalecer el corazón con

la gracia, no con aquellas viandas que nada aprovecharon á los que practicaron su observancia. Tenemos un altar, de que no pueden comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre por el pecado ofrece el pontífice en el Sancta Sanctorum, son quemados fuera del poblado. Que aun por eso Jesus para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, á él fuera de la ciudad cargados con su improprio. Puesto que no tenemos aquí ciudad fija, sino que vamos en busca de la que está por venir. Ofrezcamos, pues, á Dios por medio de él, sin cesar, un sacrificio de alabanza; esto es, el fruto de los lábios que bendicen su nombre. Entre tanto no echeis en olvido la beneficencia y el comunicar con otros vuestros bienes, porque con tales ofrendas se gana la voluntad de Dios. Obedeced á vuestros prelados, y estadles sumisos, porque ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas.

*El Evangelio es del capítulo XI de San Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Ninguno enciende una candela para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemin; sino sobre un candelero, para que los que entran vean la luz. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo estuviere puro, todo tu cuerpo será alumbrado; mas si estuviere dañado, tambien tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Cuida, pues, de que la luz que hay en tí no sea tinieblas. Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo demas será luminoso, y como antorcha luciente te alumbrará.

#### MEDITACION.

*Sobre la penitencia.*

Considera que la penitencia para ser buena ha de ser verdadera; para ser verdadera ha de ser severa: Dios nos perdona nuestros pecados; pero con condicion de que no los perdonemos nosotros á nosotros mismos. Su divina Magestad tiene la bondad de olvidarlos; pero nosotros nos hemos de acordar de ellos, y solo la pena que nos imponemos nos conserva la memoria de ellos. Dios cesa de aborrecernos luego que nosotros hacemos penitencia: y esta es la razon por la cual se remite el pecado; pero la pena no queda, por lo regular, perdonada enteramente, sino mudada en otra: antes de la

penitencia merecíamos una pena eterna; después de la penitencia se contenta Dios con una pena temporal, que es en la que se compensa: Dios nos hace árbitros y jueces de esta pena; pero apelará á su justicia de nuestra sentencia si no correspondiere; y la sentencia que Dios dará, será severa; si la tuya fuere blanda é indulgente; no nos tengamos lástima, si queremos que Dios la tenga de nosotros. Si hiciéramos reflexión que la pena que tomamos ó que se nos impone en la penitencia, es compensación de una pena eterna, no seríamos tan blandos con nosotros mismos. ¿Tendríamos dificultad de pagar una moneda á quien nos perdonase diez mil? Aunque no sea necesario que haya igualdad entre la cosa que se compensa y la conmutada, debe haber alguna proporción; ya que no se nos pide lo que debémos, á lo ménos paguemos lo que podamos. Verdaderamente que no guardamos bien las reglas de la justa compensación, cuando se nos perdona una pena infinita que debíamos, y mándanos decir por toda penitencia algunas oraciones vocales, las rezamos con tan poca atención, que de nuestra penitencia misma hacemos materia para nueva penitencia; ó cuando con una ó dos horas de penitencia queremos satisfacer pecados que merecían pena eterna. La causa de ser tan blandos y de hacer tan poca penitencia, es, ó que no hemos pensado bastante en lo que es pena eterna, ó que creemos que jamas hemos sido acreedores á ella.

Considera que nada puede gobernarnos mejor sobre este particular, que el modo con que Dios lo ha dispuesto por sí mismo, cuando ha querido imponer alguna pena temporal, que es la penitencia de esta vida. Perdonó á David; pero no por eso dejó de castigarle: ¿y hasta dónde no llegó el castigo? ¿Qué fué su penitencia? David fué perseguido de su hijo, abandonado de sus vasallos, despojado de su reino, y no obstante se dice que le habia hecho gracia; ¿pues qué fuera si Dios se vengase? La Iglesia nuestra madre, y madre tan apacible y tierna, imponía á sus hijos penitencias de siete años por pecados que hoy se tratan de flaquezas; pero ¿qué penitencias? Un solo día de penitencia parece á nuestra tibieza un año. ¿El pecado es hoy ménos grave que era entónces? ¿La misericordia de Dios ménos amable? ¿Su justicia ménos digna de temerse? ¿Somos ménos cristianos? Si, somos ménos cristianos, y por eso ménos penitentes.

### PETICION Y PROPOSITOS.

¡Ah Señor, no diga esto de mí mi propia conciencia y el rectísimo juicio, que ha de discernir mi causa! Yo conozco que no merezco otra calificación, pues en verdad soy cristiano en el nombre; pero mis obras no lo acreditan. Sin embargo, los sentimientos que hoy animan mi corazón condenan una deformidad tan enorme como la que hay entre lo que soy y lo que debo ser. Yo quiero, pues, cambiar enteramente de conducta: salir del estado de inmortalización y de tibieza en que he vivido por contemporizar con mis inclinaciones y dar gusto á mis apetitos. Quiero abrazarme con los rigores de la penitencia; y que esta sea la que al mismo tiempo que expie mis pasadas culpas, me preserve de las que mi malicia ó mi flaqueza pudieran aun hacerme cometer. Para lograr esta empresa, espero me ayudeis con vuestra gracia.

### JACULATORIA.

Yo mismo me reprendo ¡oh Señor! y hago penitencia en la caza y en el cilicio.

### LECCION.

*Sobre el fin del mundo, y señales que precederán al juicio universal.*

Examinado ya el juicio particular, debemos ocuparnos del universal; pero como este ha de verificarse al fin del mundo, vamos ántes á informarnos de lo que nos enseña la fé cristiana con respecto á esta catástrofe, tan expresamente profetizada en las Sagradas Escrituras, y de las señales que han de preceder á aquel día terrible: veremos lo que nos enseña el depósito sagrado de nuestra creencia sobre la época en que debe acaecer este suceso, la venida del Anticristo y todos los grandes preparativos que han de designar la segunda venida del Mesías á la tierra, con el objeto de juzgar á los vivos y á los muertos.

Ignoramos el tiempo y la época señalada de la final destrucción del universo; únicamente sabemos por la revelación que el cielo y la tierra acabarán, que así como tuvieron principio han de tener fin, y que han de hacer lugar, por decirlo así, á un nuevo cielo y á una nueva tierra que serán la eterna morada de los bienaventurados.

Oigamos la palabra divina manifestada por las Escrituras Santas sobre este punto: *El cielo y la tierra pasarán*, dice el Señor por S. Mateo, *mas mis palabras no pasarán*. Mas de aquel día ni de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino solo el Padre. Y así como en los días de Noe, así también será la venida del Hijo del hombre. Porque así como en los días antes del diluvio se estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que entró Noe al arca, y no le entendieron hasta que vino el diluvio y llevó á todos, así será también la venida del Hijo del hombre. . . . Velad, pues, porque no sabéis á qué hora ha de venir vuestro Señor: estad *apercibidos*. . . . porque á la hora que menos penseis, ha de venir el Hijo del hombre. . . . y cuando viniere. . . . en su magestad, y todos los ángeles con él, se sentarán entonces sobre el trono de su Magestad, y serán todas las gentes juntadas ante él.

Mas para terminar este mundo, han de preceder señales y sucesos notables que están profetizados en las Escrituras Sagradas y que podemos reducirlos á seis. Las guerras, hambres casi universales, frecuentes terremotos, y el trastorno de las estaciones y de muchas leyes de la naturaleza. La segunda señal será el verse casi amortiguada la caridad entre los cristianos. La tercera, la extension de la predicacion evangélica por toda la tierra. La cuarta, la venida del Anticristo. La quinta, la vuelta de Elias y de Enoc al mundo. La última, la conversion de los judíos. Examinemos los fundamentos en que estriba nuestra creencia sobre cada una de estas señales.

Las guerras, pestes, hambres, terremotos y trastornos de las leyes que observamos en la naturaleza, se ven anunciadas primeramente por Isaías, que así se expresa: *Estruendo de muchedumbre en los montes como de pueblos numerosos: voz de sonido de reyes, de gentes congregadas: El Señor de los ejércitos ha dado la orden á los tropas de la batalla, á los que vienen de tierras remotas, desde el extremo del mundo: el Señor, y los instrumentos de su furor para destruir toda la tierra. Ahullad, porque cercano está el día del Señor; como asolamiento vendrá enviado del Señor: por eso todas las manos serán descoyuntadas. . . . se dolerán como muger que está de parto: cada uno quedará alónito mirando á su vecino: sus rostros como caras quemadas. Ha aquí que vendrá el día del Señor, cruel, y lleno de indignacion y de ira, y de fu-*

*rar, para poner la tierra en soledad. . . . Porque las estrellas del cielo y el resplandor de ellas no derramarán su lumbré: se ha entenebrecido el sol en su nacimiento, y la luna no resplandecerá en su lumbré. . . . Sobre esto turbará el cielo, y se moverá la tierra de su lugar, á causa de la indignacion del Señor de los ejércitos y por el día de la ira de su furor. . . . Todo hombre que fuere hallado, será muerto; y todo hombre que sobreviviere, caerá á cuchillo. El Evangelista San Mateo nos refiere, que habiendo dicho los discípulos á Jesus: *¿Qué señal habrá de tu venida y de la consumacion del siglo? Respondiéndoles, dijo entre otras cosas: Oireis guerras y rumores de guerras: mirad que no os turbeis, porque conviene que esto suceda; mas aun no es el fin. Porque se levantará gente contra gente, y reino contra reino, y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares. . . . Y despues de la tribulacion de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz. Casi en los mismos términos se expresan S. Marcos y S. Lucas, quien agrega: *Habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas: y en la tierra consternacion de las gentes por la confusion que causará el ruido del mar y sus ondas, quedando los hombres yertos por el temor y recelo de las cosas que sobrevendrán á todo el universo. . . . Y les dijo una semejanza: Mirad la higuera y todos los árboles: cuando ya producen de sí el fruto entendéis que cerca está el estío. Así tambien vosotros cuando viereis suceder estas cosas, sabed que cerca está el reino de Dios.***

La segunda señal será el que se vea amortiguada la caridad entre los cristianos. El profeta Joel habia dicho: *Levantaos, y vayan las gentes al valle de Josafat. . . . Echad las hoces, porque mudará esta la mies: venid y descendid, porque lleno está el lugar, rebosan los lagares; porque se multiplicó la malicia de ellos. Y Jesucristo, segun S. Mateo, hablando de estas señales, dice: *Entonces os entregarán á tribulacion y os matarán, y seréis abortecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Y muchos entonces serán escandalizados, y se entregarán unos á otros, y se aborrecerán entre sí. . . . Y porque se multiplicará la iniquidad se resfriará la caridad de muchos. Mas el que perseverare hasta el fin será salvo.* Del mismo modo se refiere en San Marcos y San Lucas esta doctrina del Salvador.*

La tercera señal del juicio será, el que el Evangelio de Jesucristo haya sido predicado ya por toda la tierra; y será predicado este

Evangélio del reino de Dios por todo el mundo, dijo Jesus por San Mateo, en testimonio á todas las gentes, y entónçes vendrá el fin. S. Marcos expresa la misma y iden por estas palabras: Y ante todas cosas conviene que sea predicado el Evangélio á todas las gentes.

La señal cuarta debe ser la venida y la persecucion del Anticristo. Entónçes, dice el Señor por San Mateo, si alguno os dijere: Mirad: el Cristo está aquí ó allí, no le creais; porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y darán grandes señales y prodigios, de modo que si puede ser, caigan en error aun los escogidos: ved que os lo he dicho de antemano. Por lo qual, si os dijeren: he aquí que está en el desierto, no salgais: mirad que está en lo mas retirado de la casa, no lo creais. Lo mismo nos repite San Marcos sobre la venida del Anticristo. San Juan nos dice en una de sus epístolas: Hijitos, ya es la última hora; y como habeis oído que el Anticristo viniere, así ahora muchos se han hecho Anticristos: de donde conocemos que es la última hora. . . . ¿Quién es mentiroso sino aquellos que niegan que Jesus es el Cristo? Este tal es el Anticristo, que niega al Padre y al Hijo.

Las Santas Escrituras describen el carácter de este individuo que se llama Anticristo con estos seis notables distintivos. 1º Que será un hombre poderoso y perverso, opuesto á todo bien, y especialmente á Jesucristo. *No os movais*, dice San Pablo á los tesalonicenses, *ni os perturbéis, como si el día del Señor estuviese ya cerca, y no os dejéis seducir de nadie en manera alguna: porque no será, sin que antes . . . sea manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta sobre todo lo que se llama Dios ó que es adorado.* 2º El querrá ser tenido por Dios y hacerse adorar como tal. El referido Apóstol continúa el texto en estos términos: "De manera que se sentará en el templo de Dios mostrándose como si fuese Dios. ¿No os acordáis que cuando estaba todavía con vosotros os decia estas cosas?" 3º El suscitará contra la Iglesia la persecucion mas seductora, á la que se rendirán multitud de cristianos. "La venia de aquel, continúa, es en toda seducion de la iniquidad para aquellos que perecen, porque no tuvieron el amor de la verdad para ser salvos. Por eso caerán en error para que crean á la mentira, y sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, ántes consintieron á la iniquidad." 4º El hará falsos milagros con que muchos serán engañados. "La venida de aquel es, segun operacion de Satanás, en toda potencia, en señales

y en prodigios mentirosos." Y el Señor ya vimos que dijo por S. Mateo: Que hará grandes señales y prodigios, de modo que si puede ser, caigan en error aun los escogidos. 5º El perseguirá á la Iglesia; pero no por mucho tiempo. "Si no fuesen abreviados," dice Jesucristo por San Mateo, "aquellos dias, ninguna carne seria salva; mas por los escogidos, aquellos dias serán abreviados." Lo mismo se lee en San Marcos. Orígenes, San Jerónimo, San Agustín y San Gregorio, opinan que esta persecucion solo durará tres años y medio, poco mas ó ménos: y agregan que lo que el profeta Daniel anunció de que Antioco destruiria el sacrificio perpetuo del templo de Jerusalem, era una profecía de lo que el Anticristo figurado por Antioco ha de hacer en orden al sacrificio de la ley nueva en todos los lugares á donde se extienda su dominio. 6º El será destruido por Jesucristo con el soplo de su boca. "Entónçes," dice S. Pedro en el lugar citado, "se descubrirá aquel perverso, á quien el Señor Jesus matará con el aliento de su boca, y le destruirá con el resplandor de su venida."

La quinta señal del fin del mundo será la venida de Enoch y Elías á la tierra, para oponerse al Anticristo, y para trabajar en la conversion de los judíos; el Anticristo les quitará la vida, é inmediatamente será confundido por la presencia de Cristo. El Génesis nos dice, que "Enoch anduvo con Dios, y desapareció porque le llevó Dios." En el libro de los Reyes se refiere "que subió Elías á los cielos en un torbellino." Jesus dice por San Mateo: "Elías en verdad ha de venir, y restablecerá todas las cosas." En el Apocalipsis: "Daré á mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos sesenta dias vestidos de sacos." Todo lo demas consta por la tradicion conservada por los Padres.

La última señal es la conversion de los judíos. A mas de hallarse anunciada por Oseas y Malaquías, San Pablo hablando á los romanos, dice: "No quiero que ignoreis este misterio. . . . que la ceguedad ha venido en parte á Israel, hasta que haya entrado la plenitud de las gentes. Y que así todo Israel se salvasse, como está escrito: Vendrá de Sion el libertador, que desterrará la impiedad de la raza de Jacob. Y esta será mi alianza con ellos, cuando quitaré sus pecados." Un velo oculta hoy á los ojos de los judíos el cumplimiento de las profecías: él se correrá al fin del mundo, y volviendo en sí recobrarán la misericordia de Dios. "¿Cuán incomprensibles son sus juicios é impenetrables sus caminos!"

## DIA ONCE.

## San Eulogio, presbítero y mártir.

Cuando la ciudad de Córdoba, en España, se hallaba en poder de los sarracenos, nació Eulogio ó Eloy, de una ilustre y cristiana familia de la misma ciudad, y sus padres para impedir se contagiase con los errores de la secta de Mahoma, lo hicieron educar por una congregacion de clérigos de la iglesia del santo mártir Zoilo, en cuya compañía adquirió los conocimientos de nuestra sagrada religion, y se perfeccionó en la práctica de todas las virtudes, especialmente la caridad y humildad.

Hecho notable nuestro Santo tanto por su virtud como por su sabiduría, no pudo negarse á ascender al sublime estado del sacerdocio, á que lo obligó, á pesar de su resistencia, el obispo de Córdoba, y habiéndolo ordenado de presbítero, lo colocó en una cátedra de ciencias eclesiásticas en la famosa escuela que entónces florecia en aquella ciudad; puesto que desempeñó con general satisfaccion. Pero la enseñanza de sus discípulos no entibió el fervor de su vida: á su infatigable estudio reunió la vigilia y oracion; visitaba con la mayor frecuencia á los monjes para observar de cerca sus costumbres, é imitar á los mas virtuosos; formó tambien unas reglas de piedad para que le sirviesen de guia en su conducta, comunicándolas á otras personas que procuraban seguirlas.

El culto católico que era tolerado en Córdoba por los moros, mediante cierta contribucion, fué repentinamente prohibido por Abderraman III, que reinaba en esa ciudad, quien levantó una sangrienta persecucion contra el cristianismo. El obispo de Córdoba y otros muchos fueron reducidos á prision en compañía de Eulogio, el que se dedicó á animar á estos ilustres confesores de la fé, para que no vacilaran entre la apostasia y la muerte, y no contento con estos zelosos oficios escribió desde la cárcel su *Exhortacion al martirio*, dirigida á las vírgenes María y Flora, que fueron decapitadas el año 851. Estas ofrecieron á nuestro Santo alcanzar de Dios su libertad quando se viesen en la bienaventuranza; lo que se verificó bien presto, pues á los seis dias de su glorioso triunfo quedó Eulogio libre.

En el año 852 padecieron martirio otros muchos cristianos, y aunque murió repentinamente Abderraman, su hijo continuó la persecucion, y por su órden fueron muertos, entre otros, San Fandila, monje; San Anastasio, San Felix y las Santas Digna, Columba y Pomposa; á todos los cuales no solo animó Eulogio en sus tormentos, sino que los defendió despues de muertos, en una famosa apología en que combatió á sus calumniadores. Escribió tambien otras obras con el mayor valor en defensa del cristianismo: todo lo que le acarreo tal fama, que habiendo vacado el arzobispado de Toledo por el año 858 fué nombrado á esta dignidad, aunque por haber sobrevivido poco á su eleccion, no llegó á obtenerla.

Por fin llegó el tiempo en que nuestro Santo sellase con su sangre la fé que predicaba. Vivía en Córdoba una jóven y noble doncella llamada Lucrecia, hija de padres moros; pero que habia sido bautizada secretamente por un pariente suyo cristiano; lo que habiendo llegado á noticia de sus padres, la trataban con la mayor crueldad para hacerla apostatar. Luego que supo esto Eulogio, compadecido de la situacion de Lucrecia, le proporcionó los medios para salvarse, y consiguiendo extraerla de la casa paterna, la puso en un lugar seguro donde pudiese servir á Dios con toda libertad.

Sabedores los padres de Lucrecia de que Eulogio habia sido el autor de la fuga de su hija, lo acusaron ante el cadí, quien habiendo hecho llamar á nuestro Santo, lo amenazó de muerte si no descubria el lugar donde se hallaba la jóven, y no abjuraba la religion de Jesucristo. Resistióse Eulogio al primer mandato, y declaró valerosamente al juez que ningún género de tormento seria suficiente para hacerle abandonar su fé, en cuya virtud dispuso el cadí fuese llevado al consejo del rey. En vano se esforzó allí uno de los consejeros en vencer la heroica constancia de Eulogio: éste, superior á la seducción y al temor, hizo una gloriosa confesion del Evangelio, y se puso á explicar los dogmas de la verdadera religion y á impugnar los delirantes absurdos del Alcoran, lo que no pudiendo sufrir aquellos fanáticos secuaces de Mahoma, lo sentenciaron á muerte, y en consecuencia de esta órden fué degollado fieramente de las puertas de Córdoba el dia 11 de Marzo del año de 859, "mereciendo," dice el Martirologio, "ser compañero de los mártires de aquella ciudad, cuyas vidas y combates padecidos por defender la fé católica habia escrito con gran cuidado."

*La Epistola es del capítulo II y III de la segunda del Apóstol San Pablo á Timoteo.*

Carísimo: Acuérdate que nuestro Señor Jesucristo, del linage de David, resucitó de entre los muertos, segun mi Evangelio: por el cual estoy yo padeciendo, hasta verme entre cadenas como malhechor: si bien la palabra de Dios no está encadenada. Por tanto, todo lo sufro por amor de los escogidos, á fin de que tambien ellos consigan la salvacion adquirida por Jesucristo, con la gloria celestial. Pero tú ya has visto mi doctrina, mi modo de proceder, el fin que me propongo; cuál es mi fé, mi longanimidad, mi caridad, mi paciencia; cuáles las persecuciones y vejaciones que he sufrido; lo que me sucedió en Antioquia, en Iconio y en Listra; cuán grandes han sido las persecuciones que he tenido que sufrir; y como de todas me ha sacado á salvo el Señor. Y todos los que quieren vivir virtuosamente segun Jesucristo, han de padecer persecucion.

*El Evangelio es del capítulo X de San Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Nada hay escondido que no venga á descubrirse, ni oculto que no llegue á saberse. Lo que os digo de noche, decidlo á la luz del dia; y lo que os digo al oido, predicadlo desde los tejados. No temais á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma: temed ántes al que puede arrojara alma y cuerpo en el infierno. ¿No es así que dos pájaros se venden por un cuarto, y no obstante ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga vuestro Padre? Hasta los cabellos de vuestras cabezas están todos contados. No temeis, pues, que temer: valeis vosotros mas que mucho pájaros. Todo aquel, pues, que me reconociere delante de los hombres, yo tambien le reconoceré delante de mi Padre que está en los cielos.

#### MEDITACION.

*Sobre el juicio final y sentencia de los condenados.*

Considera que en este terrible dia nos hemos de hallar ya avergonzados, ya gozosos, segun el lugar que ocupemos, y á que por nuestras obras nos háyamos hecho acreedores, si á la diestra ó á la siniestra del Señor. Entónces, dice el Salvador, el supremo Juez pro-

nunciará la sentencia de condenacion contra los réprobos, y de bendicion para los escogidos. Entónces se os dirá: "Apartaos de mí, malditos, que soy vuestro Dios, y á quien habeis obligado con vuestros delitos á ser vuestro enemigo: *de mí*, que era vuestro Salvador, y á quien con vuestras ingratiudes habeis hecho vuestro contrario y vuestro juez: *de mí*, que debia ser vuestra eterna bienaventuranza, y ahora seré quien os castigue con eterna infelicidad. Vosotros os habeis querido separar voluntariamente de mí para uniros á la criatura por vuestros placeres; y ahora sereis á vuestro pesar apartados eternamente de mí para padecer los mayores tormentos: *Vosotros no sereis mi pueblo, y yo no seré vuestro Dios.* O, si os hago conocer que soy vuestro Dios, será empleando el poder divino en castigaros. Se os dirá: *Id malditos, amados, honrados y reverenciados de los hombres; pero malditos de Dios. Vosotros habeis amado la maldicion, y la habeis hallado, y con ella todos los males: vosotros habeis huido de la bendicion, y ella se huyo de vosotros, y con ella todos los bienes.* ¡Pero á dónde irán estos infelices, cuando se separen de vos? ¡Oh qué horror! al fuego eterno. ¿Cómo se podrá estar, cómo se podrá subsistir en medio de un fuego devorador? No obstante, subsistirán, y abandonados de la Providencia, pues no experimentarán de su parte otro efecto que su eterna conservacion para sus eternos tormentos.

Considera cuánto tiempo estarán en este fuego? Eternamente: tanto como Dios será Dios; que es lo mismo que decir, tanto tiempo quanto Dios aborrecerá al pecado. Estos infelices aborrecerán tambien su culpa; pero infructuosamente, porque ya jamas cesarán de padecer, arder y desesperarse. *Este fuego eterno no estaba preparado para vosotros*, dice el Señor, *sino para los demonios; mas vosotros habeis querido ser compañeros de su rebelion, y por eso lo sereis eternamente de sus tormentos.* ¡Qué golpe de rayo para estos infelices! ¡Pero qué espanto para nosotros! Estas palabras: *Venid tras mí, y llevad vuestra cruz*, te parecen ásperas y difíciles ahora; medítalas de espacio; no sea que despues sean mas ásperas y tormentosas las de un juez airado: *Id, malditos, al fuego eterno.* Atiende que no te puedes librar de estas, si no es practicando y recibiendo dócilmente las primeras.



## PETICION Y PROPÓSITOS.

En efecto, Señor, toda cuanta austeridad y rigor puede darse en las máximas de vuestro Evangelio, es nada en comparacion de la acerbidad y rigor de los tormentos eternos que merecemos por nuestras culpas: aquí nada es sobre nuestras fuerzas, y todo puede decirse momentáneo: allá todo es sobre la capacidad natural del hombre, y todo eterno. ¡Pues quién podrá racionalmente juzgarse aquí con piedad, y dispensarse de la mortificacion, sabiendo de cierto que lo que aquí no pague, lo ha de pagar allá, y con un extremo incalculable? ¡Ah! Yo no quiero dar en la locura de aquellos que prefieren los efímeros gozos de esta vida al descanso y verdadero gozo de la eterna. Yo quiero hacer aquí conmigo mismo un juicio estricto y severo, y aplicarme una pena tan rigorosa, que si no ignora, porque es imposible, la infinita malicia de mis culpas, iguale á las fuerzas que me deis, y que auxiliéis con vuestra virtud.

## JACULATORIA.

Pequé, Señor; ten misericordia de mí.

## LECCION.

*Sobre el juicio universal.*

El santo rey David nos dejó la mas brillante narracion profética del juicio final en los salmos XCVI y XCVII: "El Señor reinó, reposesese la tierra. . . . Nube y oscuridad al rededor de él; justicia y juicio son el apoyo de su trono. Fuego irá delante de él, y abrasará al rededor á sus enemigos. Alumbraron sus relámpagos la redondez de la tierra: vió la tierra y fué conmovida. Los montes como una cera se derritieron á la vista del Señor: á la vista del Señor toda la tierra. . . . Anunciaron los cielos su justicia, y vieron todos los pueblos su gloria. . . . El Señor manifestó su Salvador: á la vista de las naciones descubrió su justicia. Se acordó de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel. Vieron todos los términos de la tierra al Salvador del Dios nuestro. . . . Muévase el mar y su plenitud, la redondez de la tierra y los que moran en ella. . . . A la vista del Señor porque vino á juzgar la tierra. Juzgará la redondez de la tierra en justicia, y los pueblos en equidad." El profeta Isaías dice: "He aquí que el Señor vendrá en

fuego y sus carros así como torbellino: para retornar con saña su furor y su reprension con llama de fuego: porque el Señor juzgará discerniendo á toda carne con fuego y con su cuchillo, y serán muchos los que matará. . . . Yo vengo á recoger las obras de ellos y los pensamientos de ellos con todas las gentes y lenguas, y vendrán y verán mi gloria." Otros varios testimonios podíamos agregar del Antiguo Testamento, en que se demarcan, tanto los sucesos que han de preceder, como los que han de acompañar al juicio; pero nada mas expreso y detallado puede darse en el asunto, que la descripcion de este día que hizo el Señor á sus discipulos poco ántes de su pasion. San Mateo nos refiere las señales que han de preceder, del modo que hemos visto en la leccion de ayer, despues de lo cual continúa el Salvador diciendo: "Entonces parecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y magestad; y enviará sus ángeles con trompetas y con grande voz, y allegarán sus escogidos de los cuatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos." A continuación los exhorta á estar preparados y vigilantes con las parábolas del siervo que aguarda á su señor, y de las diez vírgenes que esperando, al esposo, solo entraron con él á las bodas las cinco prudentes que con oportunidad habian preparado sus lámparas. Mas para comenzar á darles una idea de la estrecha cuenta que ha de tomársenos en aquel día, les añadió inmediatamente la otra parábola del Señor, que entregó á uno de sus siervos cierta cantidad de dinero, á otro una menor, y al último una muy pequeña; y que presentándose despues á tomarles cuentas, habiendo el primero negociado y duplicado el capital, el Señor le dijo: "Porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho: entra en el gozo de tu Señor." Otro tanto sucedió con el segundo; mas el tercero, en vez de negociar con su dinero, le habia enterrado, y al venir á dar cuentas á su Señor, no le volvió sino la misma cantidad que habia recibido. El Señor, despues de reprenderle su pereza, y mandarle quitar lo que le habia dado, dijo: "Al siervo inútil echadlo en las tiembblas exteriores: allí será el llorar y el crujir de dientes." Una de las circunstancias particulares del juicio universal será que el Señor sentará cerca de sí á todos los santos, que juzgarán con él á todos los demonios y á los impíos para realizar su gloria á proporcion de lo que ellos se hubieren humillado; para confundir á los perversos que des-

precian la santidad, y para manifestar finalmente, que los santos no hacen sino un solo cuerpo con Jesucristo, cuyos miembros son. San Mateo nos refiere, que preguntando San Pedro ¿qué tendrían después los que como él lo habían abandonado todo por seguirle? Jesús les dijo: "En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se sentará el Hijo del hombre en el trono de su magestad, os sentareis tambien vosotros sobre doce sillas, para juzgar á las doce tribus de Israel; y cualquiera que dejasen casa, ó hermanos, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna." San Lucas nos dice tambien que Jesucristo se expresó así con sus Apóstoles: "Vosotros habeis permanecido conmigo . . . y por esto dispongo yo del reino para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí; para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y os senteis sobre tronos para juzgar á las doce tribus de Israel." San Pablo dice á los corintios: "¿No sabeis que los santos juzgarán de este mundo? Y si vosotros habeis de juzgar el mundo, ¿no sereis dignos de juzgar cosas de poquísima monta? ¿No sabeis que juzgaremos á los ángeles? ¡Pues cuánto mas las cosas de este siglo!" El santo rey David ya habia dicho igualmente: "Se regocijarán los santos en la gloria, se alegrarán en sus moradas. Los ensalzamientos de Dios en su boca, y espadas de los filios en sus manos para hacer venganza en las naciones, reprensiones en los pueblos . . . Para hacer sobre ellos el juicio decretado, esta gloria es para todos sus santos." Los santos, pues, suscribirán la sentencia dada por el juez de vivos y muertos, Cristo Jesús; y respecto á los ángeles alabarán á aquellos que conservaron su principado, así como tambien comprobaban con sus sufragios las penas eternas impuestas por el supremo juez á los ángeles que por apostasia cayeron de la gracia de Dios. De este modo uno solo será el supremo juez que dará la sentencia, Jesucristo Señor nuestro, y los demas como asesores pondrán á la vista de todos los fundamentos de las sentencias pronunciadas por Cristo, para que se patentice á todos con cuánta justicia se salve ó se condene cada uno.

Aunque como dijimos al hablar del juicio particular, el examen ha de ser rigorosísimo de todas las palabras, pensamientos y acciones, no solo de las omisiones, sino aun de las obras que aunque buenas en sí, se hayan desvirtuado por la mas ó menos perfecta intencion; sin embargo, observamos que Jesucristo solo hace mencion en

su sentencia, de las obras de misericordia para el premio, y de sus omisiones para el castigo, ya para que sepan los hombres que en aquel tribunal no solo se ha de dar cuenta de la fé, sino tambien de las obras, ya tambien para que conozcan cuán expuestos están á ser condenados los que ofenden positivamente á Dios en muchos pecados, cuando ven que se condena á aquellos que desprecian solamente las obras de misericordia, y ya finalmente, para que entendamos que no hay pecado por grave que sea, que la caridad no satisfaga, y que por lo mismo justamente se condenan los que no han redimido sus pecados con limosnas ó con las demas obras.

Hemos visto ya el proceso, el tribunal, y el juez de aquel terrible juicio; digamos algo antes de concluir, de los testigos y acusadores. El primero será el mismo Juez, como dice el Señor por Jeremías, y aun mas por David, cuando dice: *Oye pueblo mio, y hablaré, Israel, y atestiguaré contra ti. . . injustamente creiste que seré tal como tú: argüiré y te pondré delante de tu cara;* serán acusados tambien por los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, en los que está patente lo que Dios ha mandado que se haga, lo que ha prometido y lo que ha amonestado: *Y fueron juzgados,* dice el Apocalipsis, *los muertos, por las cosas que estaban escritas en los libros. Será igualmente acusador su propia conciencia.* El apóstol San Pablo dice á los romanos, hablando de los gentiles: *Estos tales que no tienen ley, ellos son ley á sí mismos que demuestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio á ellos su misma conciencia, y los pensamientos de dentro, que unas veces los acusan, y otras los defienden en el día en que Dios juzgará las cosas ocultas de los hombres, segun mi evangelio.* Serán acusados los impíos por los ángeles santos, cuyas inclinaciones no quisieron seguir los demonios que los tentaron, las criaturas todas de que abusaron, y por último, aquellos para quien fueron causa y ocasion de su condenacion, de cualquier modo.

---

#### DIA DOCE.

### San Gregorio Magno, Papa y Confesor.

S. Gregorio, á quien su extraordinaria virtud y sabiduría le han adquirido el renombre de Grande, nació en Roma por el año de 540, y tuvo por padres á Gordiano y á Silvia, sugetos no menos nobles

que virtuosos, como lo prueba el que habiéndose separado por común consentimiento, su padre abrazó el estado eclesiástico, llegando por sus méritos á ser cardenal, y su madre se retiró á un monasterio.

Desde su niñez se dedicó Gregorio con grande aplicacion á los estudios, de suerte que á los treinta y cuatro años de edad, sumamente instruido en la latinidad, retórica, filosofía y ambos derechos, fué nombrado gobernador de Roma, por el emperador Justino el Mozo, con aplauso de toda la ciudad. Pero este supremo cargo no sirvió sino para mortificar á nuestro santo, porque no cuadraba con el desprecio con que veía al mundo, y los humildes sentimientos de su corazón.

Habiendo muerto Gordiano, se fundaron segun su última voluntad, con sus grandes riquezas, varios monasterios, entre ellos uno en su misma casa, con el nombre de San Andres, el que se entregó á los monges Camaldulences. En este convento, siendo su abad San Valentin, se retiró Gregorio el año 575, cuando tenia treinta y cinco de edad. El fervor del nuevo novicio, lo hizo entregarse con tanto empeño á la penitencia, que sus ayunos llegaron á poner en peligro su vida, hasta que consiguió de Dios milagrosamente verse curado de los males que le habia causado su abstinencia: igual fué su zelo por adquirir todas las virtudes, uniendo á la práctica de todas ellas, el profundo estudio de las sagradas letras.

Pero Gregorio no habia nacido para estar sepultado en la soledad; ardiendo su corazón en el fuego de la gloria de Dios, partió á Inglaterra á conducirle la luz del Evangelio, con licencia del papa Pelagio I, mas apenas tuvo noticia de su salida el pueblo, cuando clamó porque se le hiciera volver. En efecto volvió á Roma nuestro santo á prestar otros servicios mas importantes á la Iglesia, pues á poco tiempo fué creado cardenal por Pelagio II, y remitido á Constantinopla en clase de nuncio apostólico, para tratar ciertos asuntos con el emperador Tiberio, quien lo recibió con el mayor aprecio. En esta ciudad guardó el mismo tenor retirado de vida, que en Roma y aquí escribió á instancias de San Leandro, los treinta y cinco libros de moral sobre Job, tan admirados de todos los sabios. Empeñose el emperador en honrar á nuestro santo, y al efecto lo eligió por padrino del príncipe su nieto, á quien regeneró con las saludables aguas del bautismo. Por ese mismo tiempo el patriarca de Constantinopla escribió un libro que contenia varios

errores; pero afortunadamente Gregorio logró convencerlo de ellos y que se retractase, logrando así cortar en su origen un mal que pudo cundir á muchos, por la autoridad que daba á su autor la alta consideracion que le profesaban los pueblos.

En el año 584 volvió Gregorio á Roma á instancias del pontífice, llevando un brazo de San Andres y la cabeza de San Lucas, que le regaló el emperador: depositó estas preciosas reliquias en su monasterio, y él tambien volvió á este su querido retiro. Pero duró poco en él, porque casi al mismo tiempo que sus monges lo nombraron por prelado, Pelagio II lo hizo su secretario, destinos que desempeñó con mucho acierto y sabiduría. Muerto Pelagio, el pueblo romano nombró por sucesor á Gregorio; pero aunque no pudieron vencer su resistencia á subir al pontificado, sin embargo, se encargó en lo pronto del gobierno de Roma, durante la peste que entonces la asolaba, la que consiguió del Señor terminase con sus oraciones, habiendo entonces instituido para este fin, las públicas procesiones de las letanías, que hasta ahora se observan en la Iglesia.

Terminada la peste, conociendo nuestro santo no ser ya tan necesaria su presencia, salió de Roma y se ocultó en un bosque para evitar su consagracion; pero habiendo descubierto el lugar donde se hallaba una columna milagrosa de luz, fué devuelto á la ciudad y consagrado sumo pontífice el día 3 de Septiembre del año 590. Recibió su exaltacion con el mas grande temor; así es que á los obispos que le congratulaban, les contestaba lleno de lágrimas y de timidez, pidiendo oraciones para el acierto. Su admirable obra, que tituló *el Cargo Pastoral*, manifiesta cuán bien conocia el peso de sus obligaciones.

Desempeñólas Gregorio con la mayor perfeccion: reformó el sacramentario ó misal, é introdujo en la misa el rezo de los Kyries: dedicóse á instruir al pueblo, predicando varias elocuentes homilias, y escribió ademas otras cuarenta, que publicó en el tiempo de su pontificado; hizo otras varias obras, en todas las cuales se admira no menos su profunda sabiduría, que la persuasiva elocuencia con que movia los corazones.

Su ardiente caridad no se limitaba á los fieles: era muy dulce para tratar á los que tenían la desgracia de estar separados de la Iglesia; recibia con benignidad á los hereges, á los cismáticos y judíos, exhortando á los obispos á que imitasen su conducta, con cuyo me-

dio logró la conversión de muchos de todos estos infelices. No cuidaba menos de las necesidades temporales de su rebaño: cuanto poseía era de los pobres; y no contento con socorrer mensualmente á una multitud de ellos, de que tenía un registro, diariamente comían en su mesa doce mendigos, que su sacristán tenía cuidado de convidar; los extranjeros, los peregrinos, los huérfanos, y en fin, todos los necesitados hallaban en él santos auxilios y consuelo.

El zelo de Gregorio por engrandecer á la Iglesia fué tambien muy notable: los templos cristianos, principalmente en Italia, estaban assolados y casi destruidos por la cruel guerra de los Lombardos; pero los cuidados y rentas del sumo pontífice se ocuparon en restablecerlos. Las costumbres de los fieles fueron reformadas por el celoso pastor: los abusos se corrigieron: la piedad se aumentó sobremanera, y la heregia quedó casi extinguida. La fé católica fué dilatada por su solicitud pastoral en Inglaterra: en España se apagó el arrianismo: en las Galias abolió la simonía, y en la Africa contruvo los progresos de los donatistas.

No fué menos grande Gregorio como príncipe temporal. En la invasión de los Lombardos al territorio de Italia, acudió nuestro santo á la defensa de los pueblos, dando las órdenes mas acertadas, habiendo estos sitiado á Roma el año 592, libró á la ciudad, é hizo levantar el sitio; y obrando como vigilante pastor, logró convertir al catolicismo á Aguilulfo, rey de aquellos bárbaros. Ultimamente, noticioso de las cuantiosas contribuciones con que eran oprimidos los pueblos de órden de la emperatriz Constantina, le escribió una enérgica carta, con la que consiguió cesaran aquellos tributos que costaban los mas grandes sacrificios. La profunda humildad de Gregorio esmaltaba tantas prendas. Lejos de vangloriarse por los aplausos que merecía por ellas, se tenía por el mayor pecador: á la referida emperatriz Constantina, que en una carta le manifestaba su deseo de saber por revelacion si era ó no predestinada, le contestó que él se tenía por indigno de semejantes gracias: sabiendo que los obispos apreciaban tanto sus obras, que las leían con la mayor frecuencia al pueblo, se mortificó demasiado y les encargó leyessen los escritos de San Agustin, que debían tener mas aprecio: en fin, en todas sus cartas se firmaba *siervo de los siervos de Dios*, y de aquí tomaron esta frase los sucesores de San Pedro, para firmarse del mismo modo.

Todo el tiempo de su pontificado padeció de una suma debilidad

de estómago, de continuas calenturas y de ataques de gota, que varias veces lo postraban en la cama por mucho tiempo, edificando á cuantos lo visitaban por su admirable paciencia; pero al fin, totalmente destruidas sus fuerzas, murió en el ósculo del Señor, á 12 de Marzo de 604, [habiendo gobernado la iglesia trece años seis meses y diez dias. Sus reliquias son veneradas por griegos y latinos en el templo del Vaticano: el dia de su muerte era festivo antes del cisma, en los monasterios de Inglaterra y en todo el reino por disposición del concilio de Oxford, y actualmente es muy célebre en varias comunidades religiosas, por haber canonizado en él el papa Gregorio XV, á los santos Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Felipe Neri, Teresa de Jesus é Isidro Labrador el año de 1622.

*La Epístola es del capítulo IV de la segunda del Apóstol San Pablo á Timoteo.*

Carísimo: Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo que ha de juzgar á los vivos y á los muertos al tiempo de su venida y de su reino: predica la palabra de Dios, insiste con ocasion ó sin ella: reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que teniendo una comeczon extremada de oír doctrinas que les halaguen, reunirán á una caterva de doctores propios para satisfacer sus deseos; y cerrarán sus oídos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas. Tú entretanto invigila en todas las cosas: soporta las aficiones: desempeña el oficio de evangelista: cumple todos los cargos de tu ministerio: vive con templanza: que ya yo estoy á punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi muerte. Combatido he con valor; he concluido mi carrera, y he guardado la fé. Nada me resta, sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel dia como justo juez; y no solo á mí, sino tambien á los que desean su venida.

*El Evangelio es del capítulo V de San Mateo. [pág. 529.]*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra, &c.

#### MEDITACION.

*Sobre el vencimiento de los obstáculos para procurar nuestra salvacion.*

Considera que la salvacion es difícil, pero no es imposible. Porque es difícil, es menester esforzarse; pero como no es imposible, no

hay que desesperarse. Aunque haya poderosos obstáculos que vencer, hay mas poderosos medios para ayudarnos. Dios nos manda que cuidemos de nuestra salvacion, y seria injusto si no nos diese los medios para conseguirla; Dios nos obliga so pena de su indignacion, á esperar la bienaventuranza que nos promete, es menester que nos enseñe el camino que hemos de tomar, y nos dé los socorros necesarios para poder llegar al término. La posesion de Dios debe ser mi recompensa; solo Dios puede darme á Dios: con que es menester que me dé la gracia, que es la única cosa, que me puede dar derecho á esta posesion. Es verdad que hay enemigos poderosos y muy dignos de temerse, que nos disputan la victoria; pero tenemos muchos mas poderosos protectores que nos la prometen y nos la aseguran. Es muy difícil contentar á Dios, cumplir con sus preceptos y salvarse, es verdad; pero no es ménos difícil contentar al mundo, satisfacer sus pasiones y condenarse. Los condenados mismos en el infierno confiesan que caminaron por una senda dura y trabajosa. ¿Y para qué? Para obrar la iniquidad, y buscarse su perdicion. ¿Pues no hubiera sido mejor que hubieran hecho el camino de la austeridad y de la penitencia para vivir santamente y salvarse?

Considera que la mayor dificultad que en la práctica se nos presenta para hacer nuestro único negocio, es el vencernos á nosotros mismos. Esfuerzos hace el mundo por atraernos; astucias emplea el demonio por perdernos; pero ni uno ni otro enemigo puede avanzar sus planes hostiles, mientras que no esté de inteligencia con los enemigos domésticos. Lo mismo puede decirse aun de nuestra misma carne; pues aunque estamos vestidos de ella y la traemos con nosotros mismos, ella no podrá dominarnos mientras se le tenga enfrenada con el vencimiento de las pasiones, la guarda del corazón, la mortificacion de los sentidos y toda especie de modestia y austeridad de vida. Mas esto es puntualmente lo que no se quiere; porque nuestro corazón resiste el perfecto desprendimiento y abnegacion de sí mismo. Fácil es, dice San Gregorio papa, dejar las cosas que están fuera de nosotros; pero muy árido y dificultoso el negarse el hombre á sí mismo. Sin embargo, esta abnegacion propia es indispensable para alcanzar la victoria y lograr la conquista del reino de los cielos; pues mientras no esté rendido este baluarte, que nos estorba el paso para el camino de la virtud, es imposible andar en él y encontrar con la puerta de los cielos. El reino de

Cristo en nosotros consiste en la perfecta entrega de nuestro corazón á su magestad, para que reine en nosotros, mediante la observancia de su ley y la obediencia á todo lo que dispone de nosotros nuestro rey soberano; por consiguiente se ha de dejar el hombre á sí mismo para ser todo de Dios, y mientras esto no haga, ni Dios reina en él por gracia y caridad, ni él puede tener esperanza de reinar con Dios por premio y gloria eterna.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Es menester ser muy ciegos para no conocer que el reino de Dios no viene á nosotros mientras no prestamos á su Magestad una perfecta obediencia y conformidad con su voluntad divina. Sean estas, pues, el fruto que saquemos de estas reflexiones y el propósito que hagamos para reformar nuestra vida. Pero aun no basta esto; porque fácilmente se allana nuestra voluntad á querer lo que exige el orden y la razon; mas como esta voluntad bien ordenada se encuentra resistida por las pasiones y las inclinaciones viciosas, es de absoluta necesidad vencer estas, para que aquella pueda afirmarse en sus resoluciones. Sea, pues, el segundo propósito abrirle el camino á esta misma voluntad bien ordenada, por medio de los vencimientos mas fuertes y de los sacrificios mas generosos; entónces ya no habrá obstáculos que impidan nuestro bien.

#### JACULATORIA.

Me alegraré y correré por el camino de la justicia, si me dais vuestra gracia, ó Señor.

#### LECCION.

*Continúa la materia de la anterior.—Última sentencia.*

Jesucristo nos ha dicho que no reconocerá por suyo delante de su Eterno Padre al que no lo haya confesado delante de los hombres. Estas solas palabras han formado el proceso de toda nuestra vida, y ellas son las que dictan la terrible sentencia que justamente mereemos. Nosotros somos los mejores testigos en nuestra contra. Del fondo de nuestra conciencia se levanta un grito que en vano nos esforzamos á no escuchar. El interiormente nos está condenando, haciéndonos ver que nuestras obras han negado á nuestro Dios, aunque lo hayan confesado nuestros labios; y tambien que estos han estado cerrados por respetos humanos, cuando debian

abrirse para glorificar á Dios, y dar un testimonio público de nuestra creencia. Sí, ciertamente hemos temido á los hombres, hemos encubierto á sus ojos que somos cristianos, hemos procurado revestirnos por agradarlos, con apariencias de incrédulos; ¡y así esperamos obtener una sentencia favorable en el juicio de Dios? ¡Ah, qué engañados estamos! Un rayo que cayera junto de nosotros no nos sería tan formidable como aquellas terribles palabras: *Apartaos de mí, malditos: id al fuego eterno que está aparejado para el diablo y para sus ángeles.* Si en el mundo, cuando un delincuente teme con fundamento que puede ser condenado á muerte por el juez, se llena de pavor y sobresalto, esperando que se dicte su sentencia, ¿que será cuando la estamos aguardando de la boca de Jesucristo? Meditemos, pues, en ella, para que obremos en este mundo de modo que evitemos caiga sobre nosotros aquel espantoso anatema y obtengamos una sentencia favorable.

Aunque la potestad de juzgar á los hombres es comun á las tres personas de la Augusta Trinidad, ya hemos manifestado que principalmente se atribuye á la segunda, que es el Hijo, al cual tambien decimos que le conviene la sabiduría, aun cuando es comun igualmente al Padre y al Espíritu Santo; pero es necesario advertir ademas, que Jesucristo no solo ha de ejercer en el último de los dias la facultad de juez del género humano, considerado como Dios, sino tambien como hombre. Así lo declara el mismo Salvador por el evangelista San Juan, cuando dice: *En verdad, en verdad os digo, que viene la hora cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán; porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así tambien dió al Hijo el tener vida en sí mismo; y le dió poder de hacer juicio, porque es Hijo del hombre. No os maravilleis de esto, porque viene la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios.* "Vendrá con grande potestad á juzgar," dice San Agustín: "se dejará ver terrible al que ántes se presentó bajo un aspecto amigable: mostrará su poder el que ántes manifestó ya su paciencia. En la cruz fué modelo del padecer, en el juicio lo será del poder, porque aparecerá como hombre juzgado, pero en claridad." *Varones galileos*, dijeron los ángeles que se aparecieron á los discípulos después de la ascension del Señor, segun nos refieren los Hechos de los Apóstoles, *¿qué estais mirando al cielo? Este juez que de vuestra vista se ha subido al cielo, así vendrá como le habeis*

visto ir." Bajo su misma forma vendrá al juicio, y por tanto lo verán los impíos, que no pueden ver la forma de Dios, y que se cump-la la Escritura que recuerda San Juan: *Verán al que traspasaron...* Calló cuando no venia á juzgar al mundo; no callará cuando vendrá á juzgarlo. En su vida estaba oculto para que no lo conociesen, segun aquella expresion de San Pablo á los Corintios: *La Sabiduría que no conoció ninguno de los principes de este siglo; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.* Habiendo pues estado en el mundo oculto en su poder, cuando lo esperamos que venga por segunda vez, nada ha de tener de oculto, pues el Salmista dice: *Dios vendrá manifestamente...* *Fuego se encenderá en su presencia, y al rededor de el tempestad fuerte. Llamará al cielo y á la tierra para juzgar á su pueblo.* Calló cuando vino oculto, así como calla la oveja cuando es conducida al matadero; así como el cordero, delante del que lo traquila, sin abrir su boca. Calló oculto, porque fué reputado como hombre tan solamente; pero *Dios vendrá manifestamente, y no callará.* Manifestamente, vendrá el Juez Omnipotente á quien no puede resistirse; el Juez Supremo, cuyo juicio no puede evitar ningun pecador, ni apelar de él; Juez Sapientísimo, á quien nada puede ocultarse, con cuyos ojos, mas lúcidos que el sol, iluminará, segun el Apóstol, lo mas escondido de nuestras tinieblas, y manifestará todos los consejos del corazon: Juez Santísimo, que en expresion de San Pedro, *no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:* Juez integérrimo y justísimo, que no es aceptador de personas, segun Isaías: Juez severísimo que no se doblega, y cuyo juicio es sin misericordia, como dice San Juan, para con aquellos que no la tuvieron. El mira en la conciencia de los pecadores el número, la fealdad y la gravedad de sus culpas sin ninguna sombra, sin velo ni excusa alguna. "¿Por qué quieres ocultarte á tí mismo?" exclama San Agustín. "Te tienes á la espalda y no ves; pero yo haré que te veas, poniéndote al frente lo que te pusiste á la espalda, para que veas tu fealdad, no para que te corrijas sino para que te avergüences. Haz, tú pues ahora lo que amenaza Dios que hará cuando dice por David: "Te pondré delante de tu cara." Quitate de tu espalda en donde no quieres verte, ocultándote tus mismos hechos, y ponte delante de tí. Preséntate ante el tribunal de tu alma: sé tú mismo tu juez, sálga de tí tu confesion, y dí á tu Dios: *Porque yo conozco mi*

iniquidad, y mi pecado está siempre enfrente de mí, contra ti solo he pecado, y he hecho el mal delante de ti.

Todos los atributos de Dios acusarán á los pecadores, los condenarán y los condenarán. La omnipotencia, porque no han obedecido al imperio de tanto poder, como dice San Agustín: la bondad y la misericordia, porque fueron ingratos á tantos beneficios; porque hicieron para ellos inútil la efusión de la sangre de su Unigénito Hicieron: porque no quisieron percibir el fruto de los sacramentos establecidos, para hacer nacer, recuperar y aumentar otras gracias necesarias para la salvación; y porque finalmente abusaron de la predestinación, de la palabra de Dios, de las advertencias de los buenos, de las prosperidades, á la vez que de las adversidades, en una palabra, de todas las criaturas y de los auxilios dados. Por eso se dice en el libro de la Sabiduría: *Pugnará todo el orbe de toda la tierra contra los insensatos*; esto es, conocerán que nada hay en el orbe de toda la tierra, de que no hubieran podido usar para merecer la gloria eterna, prometida por Dios.

La severidad del juicio será tal que por mucho que háyamos dicho hasta aquí, y por mucho que agreguemos ahora, apenas podremos formar una idea pequeñísima de ella; pues según San Juan, *el juzgará hasta las mismas justicias*, y en vano clamarán los pecadores á las piedras y á las montañas: *Caed sobre nosotros, y escondednos de la vista del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero*. Verán á aquel Jesucristo, del que apartaron los ojos, al que pisaron, despreciaron y volvieron á crucificar en sí mismos pecando, no ya como un misericordioso Salvador, sino como un Juez el mas severo. Ahora su sangre preciosa clama por los pecadores, y se presenta en holocausto diariamente ante la justicia divina en favor de ellos; entonces ésta elevará su voz contra los inicuos. El autor del libro sobre el Símbolo á los catecúmenos, que se halla en las obras de San Agustín, dice estas notables palabras: *“Manifestará Cristo á sus enemigos las cicatrices gloriosas que ha querido conservar en su cuerpo despues de su resurrección, y manifestándose á ellos les dirá: Ved aquí al hombre á quien crucificasteis: aquí tenéis aquel Dios y hombre en quien no quisisteis creer, ó cuyas doctrinas no quisisteis seguir; ved las lagas que vosotros mismos abristeis; mirad el costado que atravesasteis: por vosotros y por vuestra causa fué abierto, y no quisisteis entrar en él.”* Tertuliano, en el libro sobre el Testimonio del alma, así se expre-

sa: *“Se presentará el alma como reo en la presencia de Dios, en el terrible dia del juicio, sin tener que decir una palabra á estos ó semejantes cargos de aquel severo Juez. Predicabas á Dios, y no le seguías; creías en él, y no le obedecías; abominabas al demonio, y con tus culpas le tributabas culto; apelabas algunas veces al juicio de Dios, y vivías como si no hubiese de existir jamas; creías y temías los suplicios eternos del infierno, y no precavías con tu buena conducta hacerte acreedor á ellos: te gloriabas del nombre de cristiano, y te reías del cristianismo....”* Y en otro lugar: *“En vano clamará entonces con clamor mas expresivo que Esaú: Bendícame tambien á mí. ¿Acaso tienes sola una bendición? yo te ruego que me bendigas; pero como dice David, no quisieron la bendición, y la bendición se apartará de ellos... y se vestirán la maldición como si fuese un vestido, y entrará en el interior de ellos como el agua, y en sus huesos como el aceite, y en vano exclamarán como él mismo: ¿A dónde me escaparé de tu espíritu? Y á dónde huiré de tu presencia?... Id al fuego eterno.* Mas á los santos y elegidos sonará blandamente á sus oídos, como la voz del esposo que convida á la boda; como la palabra del amigo que llama al convite eterno; como la palabra del padre que ofrece la herencia; como la voz del Señor, que pone á la vista el premio y la corona, y dice: *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo.”* San Bernardo aconseja, hablando de los libros por los que hemos de ser juzgados: *“No quieras escribir en tus libros, esto es, en tu conciencia con las letras de tus culpas; pero si acaso hay ya algunas escritas, procura borrarlas con las lágrimas de la penitencia, conformándote con el consejo de San Pablo: Si nos examinásemos á nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados. ¡Oh, qué buen juicio el que me sustrae y me esconde del severo é inescrutabile juicio divino! Me horrorizo de caer en las manos del Dios vivo; quiero presentarme á la presencia de su ira ya juzgado; y por lo mismo yo juzgaré y examinaré mis acciones buenas y malas; escudriñaré mis caminos y mis deseos, á fin de que aquel que ha de escudriñar á Jerusalem en medio de la luz, nada encuentre en mí que no esté ya escudriñado.”*